

abyecta amar las riquezas ; conviene desdenarlas para sí, invirtiéndolas solamente en bien de los demas. La posesion de una gran riqueza es peligrosa para la virtud.

PPUTARCO, *Vida de Numa*. — CICERON, *De offic.*, I, 68. — PATÉRCULO, II.

ODIN.

Sed humanos con los pobres que encontréis en el camino. He visto brillar la luz en la sala del rico, pero á la puerta estaba la muerte.

HANAVAAC, *Cartas y viajes*.

MOISES.

El que aumenta con la usura sus bienes, los acumula para el que tendrá piedad de los pobres ; el que desvia su vista de la indigencia, será maldecido. Ayuda á tu prójimo en cuanto puedas, pero no te expongas á tener necesidad de ser socorrido.

Prov., XXVIII, 8, 27. — Eccl., XII, 14.

JESUCRISTO.

Hagan el bien los ricos de esta tierra ; sean ricos en buenas obras y estén dispuestos á dar y distribuir su hacienda. Es mas fácil que un cable pase por el ojo de una aguja que el que un rico éntre en el reino de los cielos. El Señor dirá á los justos : *Cada vez que tuviste piedad de los pobres, tuviste piedad de mí*. El amor á las riquezas es la raiz de todos los males. (Traduzco cable en vez de camello, que impropia-mente se lee en la Vulgata : así lo han traducido tambien varios intérpretes alemanes. C.)

MAHOMA.

Los que dan limosnas por complacer á Dios hacen una obra semejante á un granito sembrado en lugar fértil, en el que sobreviene una ligera lluvia que multiplica sus frutos. El verdadero creyente debe dar á los pobres la cuadragesima parte de sus bienes. Cuando la limosna sale de la mano del hombre, le dirige estas cinco hermosas palabras : « Yo era pequeña y me engrandeciste ; única, y me multiplicaste ; enemiga, y me hiciste amable ; efimera y me volviste duradera ; tú eres mi custodio y yo me convertiré en tu guarda. »

Cogan, cap. de la Vaca. — RELAND, *Catec. musulm.* — MAHOMA á ALI, *Biblioteca oriental*, t. VI, 601.

B. Ciencia.

BRAMA.

Todo lo da á conocer la ciencia, excepto el

corazon malvado ; guardáos de confiarla al hombre vicioso.

Pancha-Tantra, MANU, lib. II, LANGLOIS, 248.

FO.

Los sacerdotes de Budda están encargados de vivificar el mundo con su palabra y deben estar dispuestos á sellar con su sangre la doctrina que enseñan.

GREUZER, I, 287, 305.

CONFUCIO.

Instruir á los demas es ya la mitad de la virtud. No seáis enemigos de los que tienen un entendimiento escaso.

Chü-king, 126, 263.

ZOROASTRO.

Está prohibido experimentar el primer efecto de la ciencia y de sus remedios en un discípulo de Zoroastro ; para estas pruebas se debe elegir un infiel. Si un médico, despues de convicto en juicio de ignorancia, continúa ejerciendo su profesion y causa daño á alguno, será descuartizado.

Vendidad-Sadé, farg. 3.

OSÍRIS.

Osimandias hizo pública su biblioteca para manifestar que los que poseen la ciencia deben difundirla ; pero en cuanto á la ciencia religiosa, tienen los sacerdotes el deber de ocultarla al vulgo.

DIOD. SICULO. — HERODOTO.

ORFEO.

No seas sabio para ti solo. Ilustrar á los hombres es igualarse á los dioses.

ANACÁRSIS, PITÁGORAS, MUSONIO, ap. Stobeo, p. 148, 201, 320.

NUMA.

Nuestro deber es comunicar á otros los conocimientos que hemos adquirido, y conducirlos á las fuentes de donde los hemos sacado.

SÉNECA, *Epist.* 6. — CICERON, *De finibus*, III, 65.

TEUTÁTFS.

El poder pertenece á la ciencia.

MICHELET, *Historia de Francia*, I, 49.

ODIN.

No debes confiar la historia de lo pasado mas que á tu memoria.

TÁCITO, *Cost. de los Germ.* — ESTRABON. — CÉSAR, *Coment.* — Edda.

MOISES.

¡ Ay de aquellos que llaman al mal bien, y al bien mal ; que hacen de las tinieblas luz y de la luz tinieblas, y de este modo abusan de la ciencia ! Los que la poseen, deben comunicarla á aquellos que están bajo su autoridad.

ISAÍAS, V, 20. — PASTORET, *Moises*, 489.

JESUCRISTO.

Da instruccion al pueblo para salva á ti mismo y á los que te escuchan : el siervo del Señor debe ser amable y apto para enseñar. Se pedirá mucha cuenta á los que hayan recibido mucho. Id á instruir á todas las naciones, y no olvidéis que el hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

SAN PABLO, I á Tim, IV, 16 ; II id., II, 24. — SAN MATEO, IV, 4.

MAHOMA.

Emplead toda vuestra ciencia en hacer os un tesoro de méritos en el cielo : la ciencia sin las obras es semejante á un árbol que no produce frutos. Doctor, predicad á ti mismo.

TARKI, *Biblioteca oriental*, t. II, 43.

(Ante el Dios santo, vale tanto la tinta del sabio como la sangre del mártir. *Coran.*)

TABLA XXX.

DEBERES RELATIVOS.

A. Á LA CONSTANCIA. B. Á LA PRUDENCIA. C. Á LA INSTRUCCION RELIGIOSA. D. Á LA INSTRUCCION PROFANA.

A. Constancia.

BRAMA.

Jamas falta al leon su presa. El sabio manifiesta el mismo semblante en la próspera que en la adversa fortuna, y ni se deja abatir por la una, ni se ensoberbece por la otra.

Pancha-Tantra. — DUBOIS, *Costumbres de los Indios*, 489.

FO.

Cuando el entendimiento ha llegado á una entera pureza y su sustancia se encuentra del todo despojada de sí misma y vacía de su ser, se tiene la perfeccion de la fuerza moral.

Diario asiático, VII, 238.

ZOROASTRO.

Haz un pacto con los cinco sentidos : 1º con tus ojos, para que no miren nada lascivo ; 2º con tus oidos, para que no oigan nada disoluto ; 3º con tu paladar, para que no guste nada áspero ; 4º con tu olfato, para que no huela nada corrompido ; 5º con tus manos, para que no toquen nada vergonzoso. Sé siempre fuerte, siempre santo, siempre puro ; sean tu herencia la fuerza y la sublimidad. La vida debe ser un perpétuo combate contra el espíritu del mal.

ENRIQUE LORD, *Historia de los Banianos*, cap. VIII. — Ietsch-Sadé, § 29, p. 90, 91. — *Zend-Avesta*, t. III, p. 70, 71, 75.

CONFUCIO.

Tres virtudes principales facilitan el cumplimiento de los deberes, son connaturales toda la vida y ocurren á cada momento : una de ellas es la constancia moral.

Scientia sinensis, part. II, p. 61, 62. — PASTORET, 176.

OSÍRIS.

El hombre azotado por la desgracia debe permanecer impertérrito bajo sus golpes.

Sentencia pitagórica tomada de los sacerdotes egipcios.

ORFEO.

Aprende á soportar la adversidad valerosamente. Saber sufrir, saber abstenerse cuando el deber lo exige, hé aquí la sabiduría.

BIENTE, en *Dióg. Laercio*. — PITÁGORAS.

NUMA.

El mas noble imperio es el que ejerce el hombre sobre sí mismo. Es una locura querer mandar á los demas, cuando no se sabe mandar á sí propio. Nuestra alma debe permanecer igual tanto en la próspera como en la adversa fortuna.

CICERON, *De offic.*, I, 67. — P. SIBO.

TEUTÁTES.

El hombre solo debe temer una cosa: la caída del cielo.

ARRIANO, *Exped. de Alej.* — ESTRAB., III. — MARCHANGY, *Galia política*, 38.

ODIN.

El hombre debe ser moderadamente sabio, y recibir la muerte con sonrisa.

HAMAVAAL. — MALLET, *Introd. á la Hist. de Dinamarca*.

MOISES.

Recibe con gusto cuanto te acontezca; sufre con paciencia el dolor y soporta plácidamente las vicisitudes que te aflijan. La serenidad del corazón es la vida del hombre. No temas á la muerte como un niño teme el azote, y acuérdate continuamente que nuestra vida no es mas que una sombra.

Ecll., 2, 4, 6, 22, 23, 30. — *Catecismo del culto hebraico*, 151.

JESUCRISTO.

Sed firmes, inmutables, abundando siempre en las obras del Señor, seguros como estáis de la recompensa que os espera; y para no dejaros abatir, considerad atentamente á Jesucristo que sufrió tantas contradicciones por parte de los pecadores. Si alguno, dice Cristo, quiere venir detras de mí, renuncie á sí mismo, tome su cruz y sígame; porque quien quiera salvar su vida la perderá, y el que la haya perdido por mi amor la encontrará. Sed fieles hasta la muerte y os daré la corona de la vida.

SAN PABLO, I á los Cor., XV, 58. Hebr., XII, 3; II Tim., II, 11, 12. Rom., XII, 9. — SAN MATEO, XVI, 24. — Apoc., II, 10.

MAHOMA.

Los que sufran con paciencia sus aflicciones, obtendrán el perdón de sus culpas. No abuséis de la prosperidad, soportad valerosamente las adversidades y agregad á la constancia la paciencia. Quien tiene la fuerza necesaria para corregir sus defectos, hace morir de rabia á sus émulos.

Coran, cap. de Hod, t. I, 29, 71, 96, 101, 105, 147, 185, 225, 237, 248. — *Biblioteca oriental*, t. II, 70.

B. Prudencia.

BRAMA.

No te unas al malvado, porque el carbon man-

cha, tizna ó quema; no desprecies las cosas pequeñas, que muchas pajas unidas detienen á un elefante. El sabio no habla de su edad, ni de sus pérdidas, ni de sus errores, ni de su familia, ni de los amores de su mujer, ni de las recetas de su médico.

Extracto de Pancha-Tantra.

ZOROASTRO.

No basta hacer bien, es necesario hacerlo con prudencia. Vivid y obrad siempre con juicio.

Zend-Avesta, t. III, 118.

CONFUCIO.

Dirija la prudencia todas vuestras acciones. Así como la piedad filial consiste en amar á nuestros semejantes, así la prudencia estriba en conocerlos y en saber de cuáles debemos huir y con cuáles nos debemos juntar.

Un-Yu, part. I, p. 8.

OSÍRIS.

No reveléis los misterios á los hombres vulgares.

HERODOTO, lib. II. — DIOD. SICULO, lib. I.

ORFEO.

La religion esculpí al frente de uno de sus templos: ¡Oh hombre! concéte á ti mismo. La prudencia nos impone como un deber superior á todos los demas el estudio, que nos permite proveer á todas nuestras necesidades. El hombre instruido todo lo lleva consigo. El que no sabe callar no es digno de hablar. Jams matéis al gallo.

ARISTIDES, DIÓG. LAERCIO, PITÁGORAS, PITACO, VITRUVIO, *Prefac.*, VI.

NUMA.

La prudencia consiste especialmente en buscar la verdad, porque el que la conoce puede obrar rectamente en todo.

CICER., *De offic.*, I, 45, 46.

ODIN.

Nadie es fuerte contra todos. En los viajes no hay amigo mas seguro que una gran prudencia la cual vale mas que los tesoros y alimenta al pobre. Mira bien por todos lados ántes de proseguir adelante, porque no sabes dónde está escondido tu enemigo.

HAMAVAAL.

MOISES.

Un alma sin prudencia no es un bien; guarda tu corazón mas que todo lo que se debe guardar; evita las ocasiones y aléjate del mal. No confíes en ti mismo hasta el momento de la muerte. El que es precipitado en sus pasos peca.

Prov., XIX, 10, 192, 4, 25. — *Catecismo del culto hebraico*, 131.

JESUCRISTO.

Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. Amados míos, no déis fe á toda clase de pensamientos; examinadlos todos para saber cuáles vienen de Dios; sometedlo todo á la prueba y retened lo que sea bueno. Examináos á vosotros mismos.

SAN MATEO, X, 16. — SAN JUAN I, V, 4. — SAN PABLO, II Cor., XIII, 5; I Tes., V, 21.

MAHOMA.

Sed prudentes, porque los placeres de la vida son pasajeros y la vida del mundo es semejante á la lluvia que cae de las nubes y penetra la tierra para nutrir las plantas que alimentan á los hombres y á los animales. Crecen las plantas, la tierra se hermosea con su ornamento, y sus habitantes cuentan con nuevas riquezas; pero en un momento, ya sea durante la oscuridad de la noche, ya á la luz del día, manda Dios la desolacion, y las mieses desaparecen.

Coran, t. I, cap. IV, v. 97; cap. X, v. 25. — PASTORET, 330.

C. Instruccion religiosa.

BRAMA.

La sabiduría es mejor auxiliar que la fuerza. La ciencia dice al bramán: Soy un tesoro cuya custodia te está confiada; no se la dejes al vicio que destruiria todo su valor; pero si se presenta un hombre puro, puedes confiársela.

Extracto del Pancha-Tantra, MANÚ, lib. II. — LANGLOIS, 248.

FO.

El verdadero sabio debe defender su doctrina haciendo resplandecer su pureza.

Palabras de Nanec, MARLES, t. II, p. 261.

ZOROASTRO.

No basta leer los preceptos de la religion; se

deben tambien estudiar é imprimirlos en la memoria. Oh vosotros que vivís largos dias, si á nadie instruisteis, si ninguno escuchó vuestra palabra, todo llegará á ser víctima de la injusticia y de la muerte. ¿Cómo se podrá ser puro sin entender la ley?

Ieschts-Sades, § 18, p. 47. — *Izeschné*, t. II, 169. — *Zend-Avesta*.

CONFUCIO.

Es necesario formar en nuestro corazón una especie de soledad para entrar alguna vez á estudiar la interna voluntad que nos dirige. El estudio de la ley divina purifica el corazón en el silencio del retiro.

Scientia sinensis, part. I, p. 15. — *Memorias respecto de los Chinos*, t. I, p. 441, 445. — *Chu-king*, 102.

OSÍRIS.

Los sacerdotes egipcios enseñaban que los libros sagrados eran remedios eficaces para las enfermedades morales. Sus estudios debían abrazar todas las ciencias, pero con especialidad la de la religion.

DIOD. SICULO, lib. I. — CLEMENTE ALEJ., *Strom.*, VI, 4.

ORFEO.

Vergonzoso es que se consagren tantos años á las ciencias profanas y que no se tenga un momento para dedicarlo al estudio de los propios deberes.

GALENO, *Aforismos*.

NUMA.

No hay estudio digno de aprecio fuera de aquel que nos hace de mejores costumbres. La primera cosa que debe estudiarse es la sabiduría, es decir, la ciencia de los deberes prescritos por la religion.

QUINTILIANO, I, 8. — SENECA, *De benef.*, VII, 1, 2. — *Viaje de Policeto*, t. II, 401.

TEUTÁTES.

Está prohibido escribir los dogmas de la religion, pues solo deben estudiarse. El sabio, semejante á la lámpara del templo de Ammon, ilumina al pueblo, escondiendo la mano que derrama el aceite, y antepone á la fama el silencio. Las palabras son como las flechas que, despues de disparadas, no se pueden detener.

CHINIAC, 62. — CÉSAR, VI. — MARCHANGY, t. II, 62.

MOISES.

Si ves un hombre juicioso, búscalo temprano

y gasta con tus piés el umbral de su puerta; contempla perfectamente la ley del Señor, y medita siempre sus mandamientos; entónces él tranquilizará tu corazón, y el deseo que alimentas de ser sabio te dará la sabiduría. El entendimiento del hombre es una lámpara divina y escudriña las cosas mas profundas. Medita mi ley en tu casa, cuando vayas por los caminos, en los intervalos del sueño durante la noche y por la mañana al despertarte.

Ecll., VI, 36, 37. — *Prov.*, XX, 27.

JESUCRISTO.

Ilumine Dios vuestro espíritu á fin de que sepáis á qué esperanzas estáis llamados; creced en el conocimiento de Dios; instruíos y amonestáos unos á otros. Si alguno necesita la sabiduría, implórela de Dios que la concede á todos generosamente. Brille vuestra luz á vista de los hombres. Tened cuidado de vosotros y de la instruccion.

SAN PABLO, *Hebr.*, III, 13; I á *Tim.*, IV, 16; *Efes.*, I, 18; *Colos.*, I, 10; III, 16. — SAN MATEO, V, 16. — SANTIAGO, I, 5.

MAHOMA.

El estudio del Coran es de mayor mérito que toda obra buena. Sin la ciencia de la religion, el hombre no es mas que un animal que puede tomar tanto la derecha como la izquierda. Conocer á Dios y su ley, es para un fiel la mas excelente obra. El árbol de la ciencia religiosa consuela dando á la vez asilo con su sombra y alimento con sus frutos.

Coran, cap. del Decreto de Dios. — DE HERBELOT, *Bibl.*, t. II, 356, 354, 316.

D. Instruccion profana.

BRAMA.

El malvado provisto de ciencia es una serpiente con la cabeza adornada de piedras preciosas. El papagayo repite cuanto se le enseña; pero entender cuanto se dice es uno de los atributos de la sabiduría. Nada debemos descuidar para conseguir la ciencia.

Extracto del Pancha-Tantra. — LANGLOIS, 217.

ZOROASTRO.

No hagáis de la ciencia el arte de engañar y de seducir.

Ieshets Sades.

CONFUCIO.

Es un deber del sabio ilustrar su entendi-

miento. Estudiad las letras, amad las bellas artes y alimentáos con las lecciones y los ejemplos de la antigüedad.

Scienza sinensis, lib. I, p. 1. — *Un-Yu*, parte 5, p. 88

OSÍRIS.

La ciencia es un fuego en que arde el que se le acerca mucho. El gigante Téuto fué un dios enemigo de los hombres, porque les comunicó la ciencia.

Tradic. egip. citada por J. J. ROUSSEAU. — *Discurso sobre las letras*, IIª parte.

ORFEO.

Mucho sabe quien conoce su propia ignorancia. Entre el instruido y el ignorante hay la diferencia que entre el caballo silvestre y el domado. La ciencia da fuerza. La ciencia y la cordura son las cosas de mas valía entre los hombres.

DIÓCENES LAERCIO. — SÓCRATES. — ARISTIPO. — PLATON. — PROTÁCORAS.

NUMA.

La ciencia es el alimento del alma. Los libros nos dan consejos que no se atreverían á darnos nuestros amigos.

PLUTARCO, *Apotegmas.*

TEUTÁTES.

La religion os prohíbe aprender á leer y escribir.

CHINIAC, 36.

ODIN.

Perfeccionad vuestro entendimiento, porque solo el pensamiento sabe lo que conviene al corazón. Al Escandinavo honores y gloria, al Escandinavo la corona real.

HAMAVAAL, *Sajon*, I, V.

MOISES.

El corazón del sabio busca la instruccion; el que la desdeña, desprecia á su propia alma; la instruccion es la vida del hombre. Pero guardáos de querer penetrar mas allá del mundo, porque estas indagaciones corromperán mas de un entendimiento. Moises que habia ocultado su cara, veía á mayor distancia.

Prov., IV, 13, 15, 32. — *Catecismo del culto hebraico*, 139.

JESUCRISTO.

Buscad la instruccion, no descuidéis los dones que hay en vosotros. La casa construida por la cordura se hace fuerte por la inteligencia. Unid la ciencia á la virtud; cualquiera que obra mal odia la luz. Juntad la ciencia con la templanza y caminad como hijos de la luz.

SAN PABLO, I á *Tim.*, IV, 14. — SAN PEDRO, II *Epist.*, I, 5, 6. — SAN JUAN, III.

MAHOMA.

Aléjate de los ignorantes y teme ser contado entre ellos. Un dervis sale por sí mismo fuera de las olas; un sabio saca también á los demas. Nada en el mundo te tenga adherido á sí excepto la ciencia; sé docto ó discípulo de los doctos, ó á lo ménos amigo de la ciencia.

Coran, cap. de los Limbos. — *Bibliot. oriental*, t. VI, 356, 360.

TABLA XXXI.

DEBERES PARA CON NOSOTROS MISMOS RESPECTO AL CORAZON.

A. HUMILDAD. B. PACIENCIA. C. ESTIMACION PROPIA. D. CARIDAD RELIGIOSA.

A. Humildad.

BRAMA.

Jamas publiques las buenas acciones que hayas ejecutado; si diriges tus miradas debajo de ti, te encontrarás muy grande; pero si miras un poco hacia arriba, te hallaras muy pequeño.

DUBOIS, *Costumbres de los Indios*, t. II, 195.

CONFUCIO.

La modestia y la humildad son dos virtudes que deben buscarse ante todo. Desconfiad de los elogios que se os prodigan con acento dulce, que son obras de la adulacion y de la mentira; no hagáis sentir la superioridad de vuestra dignidad, ni la de vuestra condicion.

Un-Yu, part. I, p. 8; part. V, p. 88.

ZOROASTRO.

Reprimid los pensamientos soberbios y orgullosos.

Ieshets-Sades, § 45, 17, 48, p. 35, 39.

ORFEO.

La gloria del sabio es ser virtuoso sin tratar de parecerlo; sin embargo, debe procurarse el aprecio público, que no podemos dejar de codiciar sin confesar que somos indignos de él. Solo sé una cosa, decia un sabio, y es que nada sé; y nada hay mas ridículo que un hombre pequeño que se estima como grande.

Anacársis, t. V, p. 403; VI, 406. — PLATON. — SÓCRATES. — EURÍPIDES, in *Stobee*, 181.

NUMA.

Si queréis llegar á ser virtuosos, principiad por persuadiros de que no lo sois. La dignidad, la hermosura, la fortuna, el poder, todo esto no es el hombre.

EPICETO, in *Stobee*, 49.

ODIN.

Vale mas adular á los demas que á sí mismo.

HAMAVAAL.

MOISES.

No seáis sabios á vuestros propios ojos. Donde esté el orgullo, allí estará la confusion; pero donde está la humildad, allí se encuentra la sabiduría. El Señor destruirá la casa de los soberbios; todo hombre insolente es una abominacion ante el Señor. Dios solo es grande y solo le honran los humildes. ¿Qué hombre podrá decir: Mi alma está sin mancha, y estoy puro de todo pecado? — No tengáis mucha confianza en el perdon para añadir pecado á pecado.

Parah., XV, 25; XX, 19; XXI, 2. — *Sab.*, III, 21. — *Ecll.*, V, 45.

JESUCRISTO.

Cuando deis limosna, que no sepa vuestra izquierda lo que hace vuestra derecha; permanezca secreta la limosna, y vuestro Padre que ve cuanto se hace en secreto, os dará la recompensa. El que se humille será ensalzado, y el que se ensalce será humillado. Nada tenéis que no hayáis recibido; y si lo habéis recibido, ¿de qué os gloriáis? Estad adornados de humildad, porque Dios rechaza á los orgullosos y perdona á los humildes. Tenga cuidado cada uno de no tenerse en mas alto concepto que el que debe, sino de conservar modestos sentimientos. Nuestra gloria está en el testimonio que nos rinde nuestra conciencia. Nada hagáis por vanaglo-